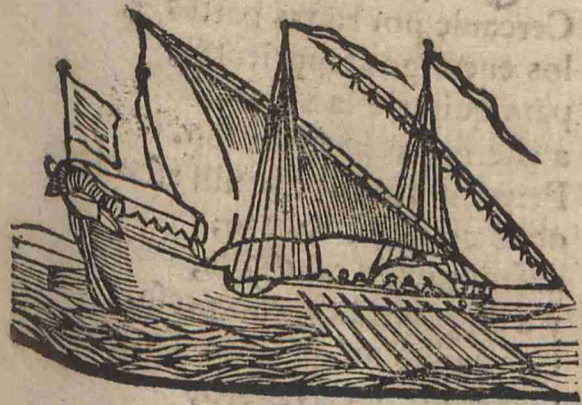


RELACION VERDADERA, DE LA VIDA, Y VALEROSOS HECHOS de Pablo Mauricio, natural de la Villa de Utrera en Andaluzia. Refierenfe sus hazañas, y como aviendole cautivado los Moros de Orán, le vendieron en Argèl, donde le quemaron vivo, juntamente con un primo suyo, por un falso testimonio que se levantò una Mora, en vengança de que despreciò sus amores. Sucediò en primero de Agosto del año 1728.



DE PABLO MAURICIO.

EN todo el Orbe la Fama resuene sus dulces ecos, explayando las noticias en los dilatados Reynos, del mas valeroso Joven la valentia, y esfuerço, cuyas hazañas admiran à quantos las atendieron. Dixo gala, y gentileza, brio, donayre, y asleo, y omitiendo lo prolixo, à lo precisso me acerco. En Utrera, Villa illustre, mapa de guapos tremendos; Pablo Mauricio nació, para assombro, espanto, y miedo de perversos Mahometanos, obrando con tanto esfuerço en la guerra, que se hizo temido de todos ellos.

Yà cumplia quatro lustros; quando Cupido sobervio, con una flecha le arroja à su pecho un vivo incendio. Del ciego rapáz herido, empezò à amar con estremo à una Dama muy hermosa, causa de sus defaciertos. Supo que otro la queria, y ardiendo en rabiosos zelos; furioso lo desafia, y ambos al campo salieron. Con gran valor se acometen, para disputar el duelo; pero à pocos lances viò Pablo à su contrario muerto. Tratò de ponerse en salvo con la ausencia, y al hazerlo le rodeò la Justicia, con el ansia de prenderlo.

Defendióse valeroso,
y hiriendo, y matado á un tiempo,
rompió por medio de todos,
escapandose del riesgo.
Salió de su patria al punto,
y sus jornadas siguiendo,
llegó á la Ciudad de Murcia,
que es Cabeza de su Reyno.
Vió alli un Capitan famoso,
que se hallava recogiendo
gente de orden del Rey,
y gustoso llegó á verlo.
Habló con él, y le dió
plaza en su Vandera luego;
salen marchando de Murcia,
y hasta Cartagena fueron.
Se embarcaron para Orán
de focorro, y conociendo
su valor el Capitan,
hizo del grande concepto.
Por Cabo de una partida
le nombró, y en este empeño
se porta como bizarro,
y Soldado muy experto.
Entra en el contrario Campo
del Moro, siempre protervo,
donde tuvo un choque horrible;
sus Esquadrones rompiendo.
Dexando el campo sembrado
de Mahometanos cuerpos,
se bolvieron á la Plaza,
donde su Capitan viendo
su grande valor, le dió
la ocupacion de Sargento.
Viendose favorecido,
cobrando nuevos alientos,
hizo salidas al campo
del enemigo, teniendo
grandes choques con los Moros;
quitandoles, y trayendo
muchas presas, dando prueba
de su valor, y su esfuerço.
Una noche él, y cien hombres
á los Ataques salieron,

y ciego yá de coragè,
se arrojó en medio del fuego;
Retiraronse los suyos,
desamparando sus puestos,
y este Joven valeroso,
yá era Cometa, yá incendio.
Entre los Moros andava
como un fuerte Leon fiero,
desgarrando quantas vidas
se le ponian en medio.
Cercanle por todas partes
los enemigos sangrientos,
para quitarle la vida
á este gallardo mancebo.
Pero un Turco, que alli estava;
obrò como Cavallero;
defendióle, y cautivòle,
y á Argel lo llevaron preso.
Compròlo un gallardo Turco;
Generoso, y Cavallero,
y le traía consigo,
su gran valor conociendo.
Tratóle como á su hijo
en el vestido, y sustento;
y teniendo yá tratado
el Turco su casamiento;
ajustadas yá las bodas,
á Pablo Mauricio luego
se lo lleva en su compañía;
y en Tripoli entra contento;
Recibió de sus parientes
grandes honras, y cortejos,
y en la Novia exprimentó
mil cariñosos festejos.
Muy admirados los suyos;
de ver la gala, y aseo
que su Cautivo llevaba,
preguntan la causa dello.
Respondéles: Lo merece;
por su valeroso aliento,
y porque es mi gusto hazarle
en todo buen tratamiento.
La Novia de aqueste Turco
tenia una hermana, siendo

Es-

A 22.39

Esposa de un Renegado;
que se hallò en el casamiento;
natural de Cartagena,
que de este Mozo era deudo.
Celebradas yà las bodas,
el Renegado discreto
se llegó al Turco, y le dixo
las palabras que refiero:
Señor, aquesse Cautivo
me hareis favor de venderlo
à mi persona, que yo
os darè el propio dinero,
ò mas, si à vos os parece.
Oyòlo con sentimiento,
porque el Turco no queria
echarlo de sí; mas luego,
por no faltar à la accion
de su cortès cumplimiento,
le dixo, que se sirviessè
dèl, que no estima el dinero.
Lo agradeciò el Renegado,
y estando todo dispuesto,
cortèsmente se despiden
èl, y su esposa, y se fueron,
llevando à Pablo Mauricio,
con regozijo, y contento.
Con cariño le regalan,
maravillandose de esto
Pablo, sin saber la causa
que ocasiona estos efectos.
Passaronse algunos dias,
y el Renegado su intento
logrò, estando los dos solos,
donde ambos se conocieron.
Diziendole el Renegado
à Pablo: Tèn por muy cierto,
que el regalo que te hazia
el Turco, no era por bueno;
que el enigma que seguia,
y que ocultava en su pecho,
era, que de Dios dexàras
su Santa Ley, y preceptos,
para darte por esposa
à su prima; y te prevengo,

primo, què presto veràs
ser cierto mi pensamiento:
Sabràs, primo mio, que
tengo un viage dispuesto
para ir à corso, y entonces
à España nos marcharemos.
La conversacion dexaron,
porque entrò su esposa al tiempo;
y luego le diò un recado
à Pablo, que fuesse presto,
y le llevassè à su hermana
cierto regalo del tiempo,
con que la Mora dispuso
à su hermana hazer cortejo.
Fue diligente, y llevòlo,
y entrando hasta el aposento
de la Mora, se lo entrega,
estando en èl solos ellos.
Viò la Mora la ocasion,
y descubriendo su pecho
al Cautivo, asì le dixo:
Sabe, Pablo, que mi intento
està todo à tu favor;
yo me abraço, yo me muero
por ti, que tan sin cuidado
vives de lo que padezco.
Tuya es la ocasion, y de ella
te aprovecha con empeño;
amame, pues que te amo;
quiereme, pues que te quiero:
no me sigues? à què aguardas?
Pablo la dixo discreto:
Sobran los muchos favores,
que mi buen Amo me ha hecho,
para no hazer tal infamia,
ofendiendo à Dios del Cielo;
que fuera gran villania
en mi cometer tal yerro.
Oyendo aquesto la Mora,
irritada con estremo
le dixo: Traidor, pues còmo
hazes de mi tal desprecio?
Juro al Alcoràn que adoro
de mi Profeta, que tengo

de hazer en ti tal castigo,
que sirva à todos de exemplo.
Emperrada dèl diò voces,
sus criados acudieron,
y à este tiempo entrò el marido,
preguntando, què es aquesto?
A que la falsa traidora,
sus maldades prosiguiendo,
pronunciò de aquesta suerte,
en mal formados acentos:
Este vil Chrittiano, aleve,
triunfar de mi honor violento
quiso : què aguardan con èl?
denle la muerte al momento.
El Turco, oyendo este caso,
le dixo con sentimiento:
Afsi me pagas, Chrittiano,
los favores que te he hecho?
Sacò el alfange furioso,
y à Pablo se fue derecho,
y al tirarle un recio golpe,
tomò por escudo el suelo,
porque de un brinco que diò,
librò su cuerpo del riesgo.
Quitòle à un Moro el alfange,
y haze tal destrozo de ellos,
como el rayo, quando baxa
fulminante desde el Cielo.
A este tiempo llegò el primo,
y viendo el caso tremendo,
se puso à su lado, y saca
valiente el bruñido acero.
Matan en la casa à todos,
y à la calle se salieron,
donde se ven rodeados
de muchos Moros sobervios,
à quienes quitan las vidas,
segando barbaros cuellos.
Dezian en altas voces,
que todos las percibieron:
Viva la gran Fè de Christo,
muera Mahoma, y su Pueblo,

y todo el mundo vènerè
la verdad del Evangelio.
Cansados de pelear,
y acosados de los perros,
ligados de pies, y manos,
en mazmorras los pusieron.
Fuertes cadenas les ponen,
y ambos con igual contento
desean morir por Christo,
y por su Santo Evangelio.
Sacaronlos à quemar,
delante dos Pregoneros,
que en altas, y roncadas voces
de esta suerte vàn diziendo:
Manda el Divàn Argelino,
que estos dos mueran al fuego,
porq̃ han muerto à muchos Moros
de Mahoma en su desprecio.
Ellos con Fè fulminante
invocando à Dios Eterno,
dezian: Muera Mahoma,
viva el Altissimo Verbo.
Llegaron, pues, al Suplicio,
donde una hoguera encendieron,
y vivos los arrojaron
con diabolico despecho.
Cantan en ella alabanças,
y sus vidas ofreciendo
por la Fè de Jesu Christo,
buelan sus almas al Cielo.
Levantòse gran tormenta,
y entre formidables truenos
cayò una ardiente centella,
que à la Mora matò luego.
Viendo tan grandes prodigios,
aturdidos los Podencos,
se retiran à sus casas,
y muchos se convirtieron.
Viva el Padre, viva el Hijo,
y el Espiritu Supremo,
con la Sacrosanta Virgen,
Madre del Divino Verbo.